



catálogo *revista*



2022

Nº2

FEMINISMOS EN CHILE

¿Qué leen las feministas?
con Karen Glavic

Conversamos
con Diamela Eltit

Reseñas por
Catálogo Colectiva



#leerypensarjuntas

Somos Catálogo Colectiva, activistas de la lectura feminista. Llevamos seis años habilitando espacios de lectura, autoformación, investigación y aprendizaje colectivo en torno a libros escritos por mujeres. Catálogo Revista es el siguiente paso natural en la dirección de recopilar y sistematizar estos años de trabajo y de profundizar en nuestra labor de mediación de la lectura de mujeres, para mujeres, entre mujeres.

La revista que tienes en tus manos es el resultado de redes de lecturas colectivas que producimos y compartimos. Con su lectura, te haces parte de una relación de pensamiento y diálogo en la cual participamos mujeres de todas las épocas, condiciones sociales, culturales e identitarias, que compartimos el amor por los libros.

¡Que la disfrutes!

Para este número contamos con la ilustración de portada de Magdalena Pérez.

4 COLABORACIÓN
**¿Qué es el feminismo?
¿Qué es el feminismo en Chile?** por Eliana Largo

COLABORACIÓN
Por una constitución que nos reconozca y proteja por
Constanza Valdés **13**

22 ENTREVISTA
Los cruces feministas de Diamela Eltit

32 RESEÑA
Preguntas que hicieron movimiento de Julieta Kirkwood

33 LA CATÁLOGA
Con Autoras Chilenas (Auch!) y la Red de Historiadoras Feministas

EDITORIAL

Queridas amigas:

Cuando comenzamos este proyecto, en octubre de 2016, no éramos más de una docena de mujeres leyendo y pensando juntas. Con el paso del tiempo comenzaron a llegar más y más interesadas en reflexionar en torno a las violencias vividas, hasta que los espacios de reunión se nos hicieron pequeños. Al mismo tiempo, las instancias de deliberación feminista se multiplicaron, las mujeres nos tomamos las calles y el feminismo comenzó a marcar la agenda política chilena. Esta explosión maravillosa, no obstante, ha generado la ilusión de que nuestra lucha es nueva y homogénea.

En este sentido, el segundo número de Catálogo Revista se propone tres cuestiones. En primer lugar, relevar la historia de las mujeres que pavimentaron el camino que hoy recorremos. En segundo lugar, mostrar las diversas formas en que se han construido los feminismos en Chile, poniendo especial énfasis en los aportes de las mujeres medioambientalistas, migrantes, indígenas, afrochilenas, pobladoras, disidentes y tantas otras que suelen habitar los márgenes de la historia. Finalmente, visibilizar a las voces nuevas que se levantan desde la teoría y la literatura, quienes luchan día a día contra la precarización del heteropatriarcado blanco capitalista.

Nuevamente nuestro principal agradecimiento va para nuestras colaboradoras y lectoras, sin quienes este trabajo no sería posible.



COLLAGE DE AGUSTINA BOSIO

CATÁLOGA COLECTIVA SOMOS

Ale Asenjo
Andrea Blanche
Flores La Mura
Javi Cárdenas
Leslie T. Fernández
Mai Canales
Mila Stipo
Oriana Miranda

¿Qué es el feminismo? ¿Qué es el feminismo en Chile?

POR ELIANA LARGO VERA

Feminista independiente, licenciada en Antropología,
cofundadora de La Morada (1983) y de Radio Tierra (1989).

Escribí esto en febrero 2020 tras dos años de mucho encierro por la pandemia que continúa y habiendo Rusia declarado recién la guerra a Ucrania, lógica patriarcal en pleno. En Chile, otros aires circulan desde las masivas manifestaciones convocadas por la Coordinadora Feminista 8M en 2019 y 2020 y el estallido o revuelta social de octubre de 2019, con millones de personas en las calles. Todo en juego a la vez.

Quiero partir con esta pregunta doble que puede tener mil respuestas, desde las más simples a las más complejas. Donde haya quien se rebelde por su condición discriminada y desigual por ser mujer o por su orientación sexual, habrá feminismo; rebelarse implica querer cambiar tal situación en forma personal y colectiva: movimiento feminista.

Hoy existen muchas expresiones del feminismo, según objetivos y análisis de causas y consecuencias; es una teoría o visión explicativa del mundo que tiene su correlato en la experiencia y la interpreta. Desde el feminismo radical, liberal, socialista y de la diferencia, entre las corrientes clásicas de la década de 1960 y 1970, al actual feminismo interseccional, feminismo autónomo, feminismo decolonial, ecofeminismo, trans-feminismo, feminismo antiespecista, etc., existe en Chile un gran acervo de saberes y conocimientos expresados de distintas formas, potenciada su expansión por los medios digitales.



Hoy el feminismo no atañe solo a mujeres sino que a toda persona que se rebelde ante el condicionamiento del sexo-género, categoría cultural (léase construida) producto de la orga-

nización patriarcal de la sociedad, hoy global, con al menos 12 mil años de existencia, desde los primeros pastores nómadas y *pater familias*.

En culturas no occidentales ha habido distintas categorías de género: tres, cuatro, intercambiables incluso. Habría que conocer y difundir más al respecto para des-

naturalizar lo que vivimos, el género binario, forma extrema de control de cuerpos y mentes. Extrema porque fue internalizada como el único género posible: macho - hembra, hombre - mujer, masculino - femenino.

En la cultura judeocristiana, desde la mítica Lilith anterior a Eva hasta hoy, innumerables mujeres en forma individual y organizada han denostado un orden patriarcal cuyos costos materiales y simbólicos incluyen la matanza colectiva de mujeres acusadas de brujería en países europeos durante la Edad Media y después en América.

Asesinatos promovidos por la Iglesia Católica a través de la Inquisición y por la Iglesia Protestante en Estados Unidos. Decirse feminista hoy parece ser un plus, ya no habría estigma, excepto en algunos sectores.

El feminismo está presente con fuerza en el gobierno recién electo de Gabriel Boric y en la Convención Constituyente elegida democráticamente por primera vez en Chile para redactar la nueva Carta Magna. Enormes y esperanzadores desafíos, indicadores de grandes cambios. A mujeres como Elena Caffarena y Olga Poblete del MEMCH, que logró el derecho al sufragio universal (1949), las llamaban hienas con faldas. En la década de 1980, donde destacó el movimiento de mujeres y feminista contra la dictadura cívico militar, a muchas nos llamaron locas, putas, comunistas. Democracia en el país y en la casa fue el lema que creó Julieta Kirkwood y que se extendió por América Latina. Desde fines del siglo XIX hubo mujeres organizadas por cuestiones de clase y género: las primeras obreras mutualistas, precursoras de los sindicatos, y las anarquistas sin dios

ni patrón ni marido (como repetíamos muchas en la década de 1980, y sin partido, agregá-bamos). En 1877 mujeres organizadas lograron el derecho a la educación superior, con el decreto Amunátegui que autorizó a las mujeres a cursar estudios universitarios. El concepto género fue politizado e instalado públicamente por femi-

nistas desde la década de 1970, aunque universidades chilenas casi no explicitan esto y se centran sobre todo en la cuestión de género, o "el tema de género" sin mencionar el feminismo, lo que es una suerte de censura o acomodamiento.

Hace años conocí a una ingeniera que esperaba su cuarto hijo y se sentía feliz; decía que con su pareja tenían los medios para criarlos, ella en casa, como le gustaba: roto el paradigma de mujer moderna, podía elegir más allá de sentidos comunes que llevan a que hoy las mujeres no quieran tener más que uno o dos, si quieren

ser madres. A mediados de 1980 trabajé en una población en Santiago (Ochagavía) con un grupo de mujeres haciendo teatro para promover el debate: crearon una breve obra que titularon "Dueña de casa no más", frase habitual con que contestaban las encuestas, era su actividad cotidiana, invisible, sin valor. En ese tiempo el trabajo doméstico y de cuidados equivalía al 25% del PIB, según estudios de la Universidad de Chile, lo que sabían solo los expertos.



AFICHE DEL PRIMER CONGRESO NACIONAL DEL MOVIMIENTO PRO EMANCIPACIÓN DE LAS MUJERES DE CHILE. 1937.

Sabemos que en 1975 Naciones Unidas dispuso el Año Internacional de la Mujer y luego la Década de las Naciones Unidas para la Mujer (1976-1985), instalando el enfoque Mujeres en el Desarrollo, MED, "integración de la mujer al desarrollo" ("incorporación de la mujer al trabajo"). En la década de 1980, de ese enfoque criticado por organizaciones de mujeres del "tercer mundo" surgió Género en el Desarrollo, GED, que ponía el acento en las distintas dimensiones interrelacionadas de la autonomía (física, política, económica, sociocultural), y la capacidad de elegir entre posibles modos de vida, lo cual se vincula con la libertad y la igualdad, lo que exige no solo autonomía económica y política sino también de los cuerpos.

Esos eventos marcaron las políticas en el país y en el movimiento de mujeres, predominando el enfoque MED en instituciones gubernamentales (SERNAM), es decir, la "política remedial de género", como nombra la filósofa feminista Alejandra Castillo a las políticas que remueven obstáculos para la "inclusión"

de las mujeres en el desarrollo, entendido sobre todo como participación económica. Mujeres como fuerza

de trabajo y de consumo, contribuyentes que pagan impuestos. Derechos sobre el propio cuerpo: NO. Estos se dirimen de otro modo y costosamente: la falta de derechos sexuales y reproductivos, así como la violencia en contra de las mujeres, flagelo que no cesa, son indicadores de que vivimos en una cultura patriarcal, misógina incluso.

Mujeres como fuerza de trabajo y de consumo, contribuyentes que pagan impuestos. Derechos sobre el propio cuerpo: NO.

Estos se dirimen de otro modo y costosamente.

La toma de las universidades por estudiantes en 2018, el mayo feminista, evidenció no solo los abusos sexuales que las afectan a diario y el cúmulo de problemas por ser mujeres, sino también el fuerte tramado organizativo, movimientista. Las acciones creativas de Las Tesis se expandieron por el mundo —*el violador eres tú*—, relevando una realidad compartida de violencia estructural, global. Para la población homosexual y trans, que obtuvo recién en Chile el derecho al matrimonio igualitario, la violencia y los crímenes de odio son pan de cada día. Logros y avances resultan del trabajo constante de numerosas organizaciones, colectivos y redes, no está demás remarcarlo ni es obvio. *No creas tener derechos*, escribieron feministas del Colectivo Librería de Mujeres de Milán hace décadas, frase de Simone Weil.

"Mujerismo no es feminismo" decía el letrero que enarbolaron dos mujeres el 8 de marzo de 2006, recién electa la primera mujer presidenta del país, Michelle Bachelet. Inmenso

logro, aunque no solo más mujeres, paridad y derechos de las mujeres es el objetivo del feminismo, objetivo necesario, no suficiente. Centrarse solo en derechos individuales es reduccionista: el feminismo es cambio de paradigma, cambio civilizatorio, fin del sistema patriarcal como forma de organizar la vida,



fin de la división público-privado, fin de la división sexual del trabajo. Alude a la posibilidad de elegir cómo queremos vivir, sin los sentidos comunes que han dominado, contruidos desde institucionalidades interesadas.

La diferencia sexual es la primera marca naturalizada de la desigualdad en sociedades patriarcales: aprehendida y digerida desde que nacemos, es transversal a la clase social, la edad, la etnia y la orientación sexual, entre las principales diferencias que jerarquizan a las personas según la norma modélica que ha predominado: el UNO masculino-blanco-adulto-heterosexual-occidental.

Las primeras sociedades patriarcales han extendido hasta hoy sus orientaciones valorativas en distintos tipos de capitalismo: autoridad y poder para la apropiación y dominio de bienes y personas. El orden de género es

la base y el andamiaje que permite su reproducción *ad infinitum* y sus consecuencias en pobreza, hambrunas, guerras, desplazamiento de personas, depredación del planeta, crisis ambiental. Ese es el meollo y el feminismo radical tiene la tarea de desmontar ese origen, esa raíz. Nada menos.

Julieta Kirkwood (1936-1985) citaba a Herbert Marcuse, quien afirmó en 1976 que "el movimiento de liberación de la mujer es el movimiento político quizás más importante y radical, aunque la conciencia de este hecho no haya calado aún al movimiento mismo en su totalidad". Y citaba también a Jean Paul Sartre, que en 1977 manifestó: "La lucha feminista, aliándose con la lucha de clases, podría conmovir a la sociedad de una manera que la trastornaría por completo"¹.

¹ Citados en su libro póstumo, *Ser política en Chile: las feministas y los partidos*, texto clave en el pensamiento feminista chileno y latinoamericano. En su segunda edición, *Ser política en Chile. Los nudos de la sabiduría feminista*.



COLLAGE DE AGUSTINA BOSIO

Majamama

POR DANIELA AGUILAR

Somos bellezas que van directo a la perdición con ojos vidriosos y asustados condenados por este sistema maldito infecundo mal parío.

Porque ser de los pocos ha sido el sueño fugitivo la promesa dorada la zanahoria prohibida, la que nunca mascaremos. Porque así ha sido siempre porque nos han vendido eso, abriéndonos el hocico con objetos metálicos atragantándonos con toda esa mierda mercantilizada rebozados en dolor putrefactos, olvidados malolientes de consumo, a fusta y piquete en los costados que durante generaciones nos han marcado la piel.

Somos un matadero a tajo abierto donde se espera la condena haciendo fila. Amontonados asfixiados contaminados pegoteados por nuestro sudor y saliva, el único líquido que nos va quedando. Porque nos han usurpado todo cada creación y sonrisa es extirpada como aquellos tallos floridos que amenazan el cableado eléctrico el funcionamiento, el orden el orden de unos pocos.

“Que había que ser de los pocos. Que ser de los pocos, era lo lindo. Lo que había que ser”. Cuando el mundo es de muchos de distintos de coloridos de sonrientes y atolondrados de amantes de curiosos de valientes e ingenuos.

Ni se arrugan esos otros la soberbia la expelen por los poros, extenuados de tanto colágeno y proteína en polvo. ¿Se puede ser con tanto envoltorio? ¿Tanto canon, imagen y buenas costumbres? ¿De qué sirvieron todos esos años en el jardín de infantes? Si a la vuelta de la esquina nadie duda en pisotear y pisotearte.

Estamos arrojados a la vorágine de la existencia. Sí, como cachorros perdidos buscamos refugio en una manada que ya no se encuentra. Pero yo no quiero seguir jugando este juego, un juego añejo que no me place ni representa. No quiero ser ni pertenecer a ese orden ordinario mediocre y miope. ¡NO! No quiero ser parte de los matadores, cómplices del delito.

Pero soy parte de este tiempo donde veo el derrumbe de eso que le dicen sacrosanto. De la medida en lo posible, lo perfectible y cuanta elucubración mentirosa que suena linda pero erosiona cualquier atisbo real. Las democracias, el punto medio todo eso ya ha caducado. El que no lo quiera ver se sigue aferrando a un romance fugaz, un halo que flechó y encegució a tantos por años.

Estamos en un contra corriente, una bajada estrepitosa como un carro descarrilado de esos en los que uno se sube y vomita. Hoy somos todos parte de esta majamama. No es necesario cometer un asesinato para ser parte de la muerte.



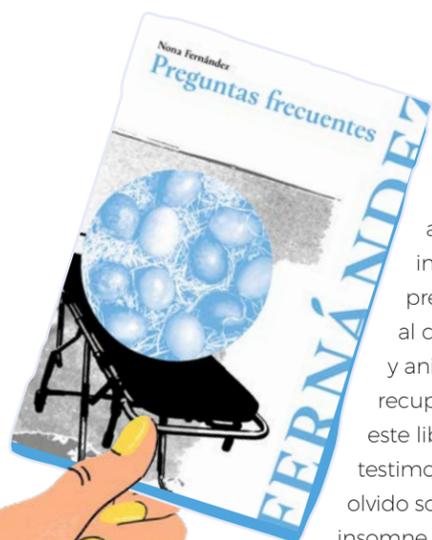
Amistad y memoria pandémica: Preguntas frecuentes

POR CATÁLOGA COLECTIVA

La historia de una amistad que es también la historia de un país encerrado por una pandemia, quebrado por una dictadura, despierto al fin ante 30 años de injusticias, atravesado por uno, por muchos duelos. **Preguntas frecuentes** encapsula una a una las gotas de una llave de la memoria que, a veces, termina por abrirse. Una historia de recuerdos que bien podrían ser sueños o invenciones, construida por dos mujeres acechadas por una enfermedad terrible que avanza incontrolable y silenciosa.

Con el pasar de las páginas y de los días, Nona Fernández profundiza en el absurdo en el que durante meses todas y todos (sobre)vivimos al Covid 19 incluso antes de que este pudiera ser nombrado, no sin rasguños, no sin una que otra pérdida: arrojados a la voluntad de un gobierno que poco antes nos había declarado la guerra. La escritora se mueve entre la realidad y la ficción, la ironía y la crudeza, develando lo surreal de la existencia pandémica y la particularidad de su expresión en nuestra franja de tierra, donde vino a echar por la borda la masiva expresión callejera.

TÍTULO DEL LIBRO **Preguntas frecuentes**
AUTORA Nona Fernández
Nº DE PÁGINAS 90
FECHA DE EDICIÓN Septiembre de 2020
EDITORIAL Alquimia ediciones



Entre prohibiciones y obligaciones, angustia, incertidumbre, precariedad, miedo al contagio, muertes y animales salvajes recuperando su territorio, este libro deja un testimonio que se resiste al olvido sobre un país débil e insomne, pero rebelde, que se rehúsa a volver a estar dormido.



Archivo de la desobediencia: Insumisas, diez chilenas vitales desde la disidencia

POR CATÁLOGA COLECTIVA

AGRADECIMIENTOS A PÓLVORA EDITORIAL

TÍTULO DEL LIBRO **Insumisas, diez chilenas vitales desde la disidencia**
AUTORA Camila González S (Ilacami)
Nº DE PÁGINAS 224
FECHA DE EDICIÓN Junio de 2021
EDITORIAL Pólvora
CIUDAD Santiago de Chile

El feminismo se construye de historias que tienen en común el anhelo de atreverse a desafiarlo todo. **Insumisas** es un esfuerzo por visibilizar la historia de diez mujeres chilenas de diversos tiempos y condiciones, que desde distintos espacios y quehaceres delinearon lo que es hoy el feminismo en nuestro país.

Lo más interesante es cómo la autora construye un artefacto feminista desde la trinchera de la creación gráfica para que estas mujeres hablen por sí mismas. Ilacami se vale de diversos elementos visuales, discursos, escritos y recortes de sus vidas para armar un collage que plasme la singularidad de cada una pero a la vez de cuenta de la sincronía perfecta que tiene como hilo conductor la desobediencia feminista.

Insumisas es una revisión histórica de quienes hemos sido y, sobre todo, es un archivo de la desobediencia al cual siempre podemos recurrir para inspirar nuestras rebeldías.



La pitonisa:

La ola viene de vuelta. Extractos de entrevistas a Gladys Marín

POR CATÁLOGA COLECTIVA
AGRADECIMIENTOS A ALQUIMIA EDICIONES

Gladys Marín (1941–2005) es una de las mujeres más importantes de nuestra historia política. Luchadora incansable contra las injusticias hasta el último día de su vida, burló con valentía la dictadura, sobrevivió en el exilio y enfrentó el secuestro y desaparición de su marido Jorge Muñoz. Todo este dolor, sin perder nunca la alegría.

La ola viene de vuelta nos permite recorrer junto a ella el campo en que habitó su infancia, acompañarla en su primer encuentro con las ideas revolucionarias junto a trabajadores y estudiantes, vivir con ella la esperanza del gobierno de Allende, sobrellevar los sombríos días de la dictadura y experimentar con impotencia la eterna letanía de la transición a una democracia (participativa y popular) que tanto anhelaba y que nunca vio concretarse.

“Dicen ‘la Gladys Marín convoca y los cabros salen a tirar piedras’. Pero ¿qué hacen si no tiran piedras? No es que los justifique, pero me los explico. No tienen trabajo, no tienen dónde estudiar, hay un gran descontento y el Gobierno debe tomar nota: esto va a seguir creciendo”, vaticinaba en 1998. El pensamiento, la lucidez y el ejemplo de Gladys es un faro que durante años nos indicó el camino y que hoy nos inspira con renovada fuerza a seguir luchando por un país distinto.



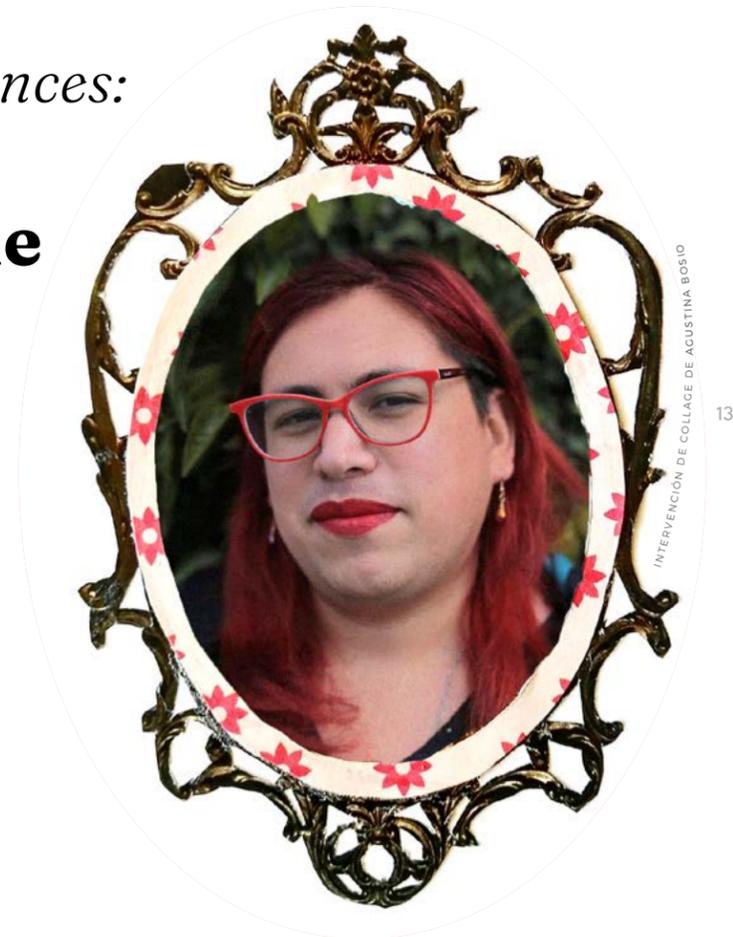
TÍTULO DEL LIBRO La ola viene de vuelta.
Extractos de entrevistas a Gladys Marín
SELECCIÓN, EDICIÓN Y MONTAJE Natacha Oyarzún y Felipe Reyes
N° DE PÁGINAS 144
FECHA DE EDICIÓN Junio de 2022
EDITORIAL Alquimia ediciones
CIUDAD Santiago de Chile

En defensa de los avances: Por una nueva Constitución que nos reconozca y proteja

POR CONSTANZA VALDÉS CONTRERAS
Licenciada en Ciencias Jurídicas y Sociales UDP, activista trans y feminista. Autora del libro **¿Un cuerpo equivocado? Identidad de género, derechos y caminos de transición.** Consejera Electa Instituto Nacional de Derechos Humanos. Se desempeña en el ámbito de la defensa y promoción de los derechos humanos de las mujeres y personas LGBTQ+.

Durante las últimas semanas el pleno de la Convención Constitucional ha ido aprobando diversas normas que han sido despachadas al borrador de la nueva Constitución. Normas respecto a los principios, democracia, derechos fundamentales, derechos de la naturaleza, sistemas de justicia, entre otras, han sido parte de dicho texto. De esta forma se comienza a vislumbrar lo que podría ser la nueva Constitución, en el caso de ser aprobada este 4 de septiembre en el plebiscito ratificatorio.

Algunos de los puntos más importantes de lo que podemos observar dicen relación con un Estado social y democrático de derecho, la perspectiva de género, la paridad, plurinacionalidad y el reconocimiento de derechos que nunca antes habían tenido un antecedente constitucional en nuestra historia. Por esto se señala que esta será una Constitución con y para las mujeres y grupos históricamente discriminados y excluidos.



En efecto, la discusión constitucional ha estado fuertemente marcada por una tendencia de incorporar la perspectiva de género, de derechos humanos y la plurinacionalidad en las distintas comisiones al interior de la Convención. Las razones de aquello son una consecuencia directa de la representación que podemos encontrar en el órgano constituyente. El hecho de que tengamos una convención paritaria y con escaños reservados para pueblos originarios ha devenido, tal como se había exigido, en que se discutan temáticas y aspectos generalmente invisibilizados como consecuencia de una concepción hegemónica y masculina de la representación política, propia de un diseño constitucional y político excluyente. A raíz de este cambio sustancial, se ha señalado que la integración de la Convención es lo más cercano que podemos observar en relación a una fiel representación de la sociedad.

De igual forma, la Convención ha sido un ejemplo en torno a la participación de la ciudadanía. La posibilidad de ingreso de Iniciativas Populares de Norma Constitucional permitió que las personas y la sociedad civil pudieran ser protagonistas y marcar la pauta de lo que, de acuerdo a sus planteamientos, debía discutirse en la nueva Constitución. Iniciativas como *será ley*, derecho a la identidad, igualdad y no discriminación y educación sexual integral han marcado una tendencia de cómo la perspectiva de género ha estado presente en la discusión constitucional desde la sociedad civil. Esto ha tenido un impacto positivo puesto que no ha sido la Convención principalmente la que ha llevado a la discusión ciertos temas de manera autónoma, sino que la sociedad civil lo ha ido empujando, ya sea a través de la participación directa o a través de convencionales afines en dicha área. Con esto, se marca una diferencia sustancial entre la lógica de representatividad que ha existido clásicamente en el Congreso en contraste con el trabajo que se ha generado en la Convención.

Sin embargo, así como se ha ido avanzando al interior de la Convención con una representación sustantiva de diversos grupos y la aprobación de normas innovadoras en diversas materias, en los medios de comunicación hegemónicos y redes sociales se ha instalado una fuerte campaña de desinformación respecto al trabajo de la Convención y sus discusiones. Mentiras tales como que la aprobación de la norma sobre derechos sexuales y reproductivos implicaría el derecho a abortar en cualquier momento y como si fuera un deporte, o que la aprobación del derecho a la identidad implicaría auto percibirse como un objeto inanimado. Si bien, convencionales, activistas y personas que defienden el proceso



constituyente han luchado por informar correctamente, lamentablemente ha ido creciendo un sector que no tiene interés en conocer el trabajo de la Convención y su objetivo es simplemente rechazarlo.

Las consecuencias de dicha campaña van mucho más allá de la difusión de mentiras y nociones que son traspasadas a la gente respecto al trabajo de la Convención. Los efectos dicen relación con la alteración democrática y de los principios básicos de transparencia, publicidad y participación de las personas. El trabajo de los medios de comunicación hegemónicos no ha sido inocuo y, si bien es difícil reparar su daño de manera inmediata, es importante comenzar desde ya a contrarrestarlo. El descontento ciudadano y las principales razones que motivaron a la gente a movilizarse en las calles el 18 de octubre de 2019 no han desaparecido mientras no existan cambios estructurales, y dicho contexto ha sido

utilizado por las campañas del terror para alertar sobre que la nueva Constitución "no cambiará nada".

Este fenómeno, si bien ha afectado en su totalidad al proceso constituyente, es propio de las estrategias de los grupos conservadores y anti derechos que buscan frenar los avances. Podemos hacer un símil entre la campaña del rechazo y lo que fue la campaña en contra de la ley de identidad de género, del proyecto de ley de educación sexual integral, entre otros. Se han ido replicando las mismas estrategias y las personas y grupos que se opusieron tanto a ciertos avances legislativos, naturalmente continuarían en la misma senda respecto a los avances constitucionales.

Contar con una Constitución que se haga cargo de las problemáticas estructurales de la desigualdad social y la falta de representatividad, entre otros temas, es fundamental para la restauración de la crisis de institucionalidad de un sistema político que se ha ido descascarando desde hace muchos años atrás. En razón de lo mismo, si bien la aprobación de una nueva Constitución no mejora la calidad de vida de forma inmediata, sí coloca los cimientos para las reformas estructurales necesarias en las distintas áreas. Para las mujeres y las personas LGBTQ+, una Constitución que reconozca el derecho a vivir una vida libre de violencia, derechos sexuales y reproductivos, igualdad y no discriminación, que pueda avanzar en torno a un Estado Social y Democrático de Derecho con la respectiva justicia social es un avance sustantivo respecto a la Constitución actual.

Tal como ha sido la defensa de las iniciativas legislativas que anteriormente mencionamos, que fueron objeto de ataques por parte de los grupos conservadores, ahora nos corresponde defender el proceso constituyente y la nueva Constitución. En este sentido, la participación durante estas últimas etapas es clave para, en primer lugar, contrarrestar

la campaña de desinformación, y en segundo, organizar el trabajo informativo y territorial en torno a las reales implicancias de una nueva Constitución. Ante esto, no podemos olvidar que el plebiscito ratificador será con sufragio obligatorio, debiendo votar ineludiblemente un sector que ha estado ausente de las últimas elecciones.

Para las mujeres y las personas LGBTQ+, una Constitución que reconozca el derecho a vivir una vida libre de violencia, derechos sexuales y reproductivos, igualdad y no discriminación, que pueda avanzar en torno a un Estado Social y Democrático de Derecho con la respectiva justicia social es un avance sustantivo respecto a la Constitución actual.

Esta situación nos debe alertar no solo en torno al proceso constituyente y lo que será el plebiscito, sino en torno a las próximas elecciones. A nivel latinoamericano y mundial se ha transformado en una tendencia cada vez más creciente la difusión de noticias falsas que atentan contra la veracidad de la información y permiten el surgimiento de figuras populistas de extrema derecha que dañan profundamente a la democracia y retroceden en el avance de derechos que tanto ha costado reconocer. Por lo mismo, defender los avances y las transformaciones estructurales en las que creemos será una tarea de todas las personas que apoyamos el proceso constituyente. No podemos permitir que la desinformación, el miedo y la desesperanza gane más terreno del que ya tiene actualmente. Esta es la oportunidad histórica que tenemos para finalizar con el periodo de transición que comenzó hace más de 30 años.





La guerra de las mujeres

POR NICOLE IBAÑEZ MORALES

Me escucha hablar sin poner atención. Una risa burlesca acompañando su voz sarcástica: "Las mujeres no van a la guerra". La respuesta de un hombre que intenta enrostrarme mis privilegios. Un hombre que jamás ha ido a la guerra.

6:53 AM

Tomo mi desayuno escuchando el noticiero. Un nuevo femicidio, un hombre arrebatando la vida en el nombre del amor y la pasión, así es presentado en la TV. Pero recuerdo: "Las mujeres no van a la guerra".

7:20 AM

Voy en el metro con cuerpos desconocidos a mi lado. Un hombre se roza a mi alrededor, o quizás solo se está moviendo, hace rato me estaba mirando raro, no sé. Quizás estoy exagerando. Recuerda: "Las mujeres no van a la guerra".

10:37 AM

Estoy usando una falda en mi oficina. Mi presentación de resultados pasa inadvertida, mis ojos y mi voz parecen estar ausentes para el resto. "Las mujeres no van a la guerra", pero crecí aprendiendo que mi cuerpo se cree un territorio de conquista, al que yo debo HACER respetar.

22:42 PM

Voy caminando en un callejón oscuro, las piernas tiritando y el filo de las llaves entre mis dedos. "Las mujeres no van a la guerra". Pero ningún día tenemos garantía de llegar vivas.

Quienes tienen el privilegio de vivir en un mundo a su medida nunca sabrán cuántas batallas hemos sobrevivido.



Adobe

POR MARCELA SAAVEDRA



COLLAGE DE AGUSTINA BOSTIO

Mi abuela nunca lo olvidó.
 Rezaba cada mañana, a mediodía, por las noches
 El rosario
 (esas decenas de pelotitas que escondía en su cajón y olían a rosas),
 varios ave maría.
 Un puñado de padres nuestros.
 No faltaba a la misa de madrugada o de la tarde, con el cura de Peralillo, las señoras enfermas y los pañuelos bordados.
 Pedía que no sonriéramos:
 "No le den perlas a los cerdos"
 "No se asoleen"
 "Señor, ten misericordia", también decía
 se daba varios golpecitos en el pecho.
 Tenía un Jesús sangrante en su pieza,
 estaba adornado con recovecos dorados
 una túnica azul y pelo largo.
 Hermoso
 miraba con ojos aguados, desde un lugar que no conozco
 Inmóvil y gigante, encima del ropero interminable y castaño de la señora María Ester.
 -¿Se va a salir y me va a retar?, pensaba
 y me daba miedo.
 Nunca supe por qué estaba tan triste.

Derechos sexuales y reproductivos en Chile: en busca del paraíso perdido

POR ALEJANDRA HERRERA

18

Hagamos el siguiente ejercicio: ¿alguna vez escuchamos hablar de derechos sexuales y reproductivos en el colegio? Probablemente la respuesta sea no. Muchos se preguntarán qué son y otros dudarán de su existencia. Pareciera que flotarán en un imaginario social, que ni el 2022 ha logrado aterrizar: es decir, la institucionalidad real, visible y digna de los derechos sexuales y reproductivos continúa siendo etérea.

Comencemos por definirlos como "los derechos básicos de las personas a acceder y obtener información, servicios y apoyo necesarios para tener una vida sana, libre y plena en el ámbito de la salud reproductiva y sexual, sin discriminación de edad, género, raza, identidad sexual, estado civil, condición socioeconómica, etc. Todas las personas tienen el derecho de ejercer o no la sexualidad y vivirla en forma segura, sin riesgo de infecciones de transmisión sexual y en forma independiente de la reproducción".

Cuánta dignidad y libertad en aquellas palabras. ¿La realidad las tendrá también? Si la respuesta fuera positiva, esta columna no sería necesaria, pero lamentablemente lo es. Y digo lamentable, porque a pesar que la ley establece al Estado como garante de los derechos sexuales y reproductivos, a diario nos encontramos con una invisibilización normalizada, configurada desde la infancia, que nos convierte en un cuerpo sexual despojado del goce, autonomía

y decisión. Un cuerpo objeto obediente de la institucionalidad, respecto a la reproducción, sexualidad y formas de habitar el placer. Por cierto, un placer que responde a cánones sociales de mujer heterocis, blanca, joven y "sana", privando del derecho del goce a los cuerpos que se escapan de la lógica de lo normado.

Por si aquello no fuese suficiente, en nuestro país la condición socioeconómica genera una brecha abismante. Una vida económica precaria puede cerrarnos las puertas a una sexualidad plena y segura. En este contexto se instala una visión asistencialista que no da paso a una de sujeto de derecho, infantilizándonos, situando al Estado como padre proveedor y con la autoridad suficiente para decidir la información y las prácticas a las que pueden acceder nuestros cuerpos.

Ejercer o no nuestra sexualidad debiese ser el principio rector de cómo gestionamos los espacios de goce, placer y reproducción. El cuerpo siempre será nuestro primer territorio de lucha y resistencia. Ya no permitiremos colonos saqueadores en él.



¹ Fundación PRODEMU. *Derechos Sexuales y Reproductivos: nuestro cuerpo, un territorio de derechos.*

quíereme trans

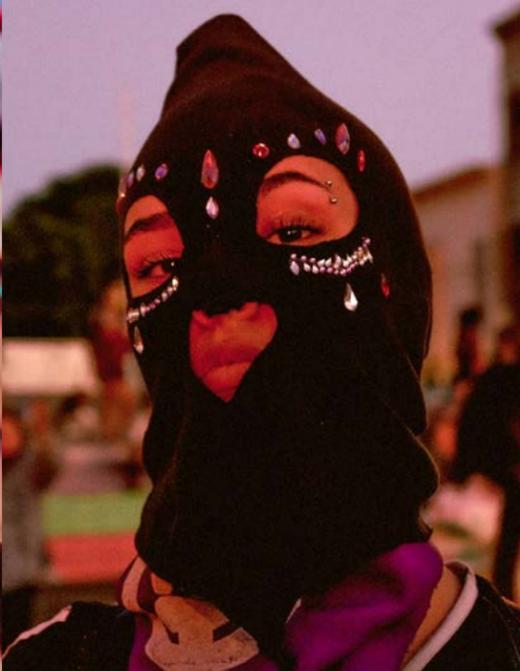
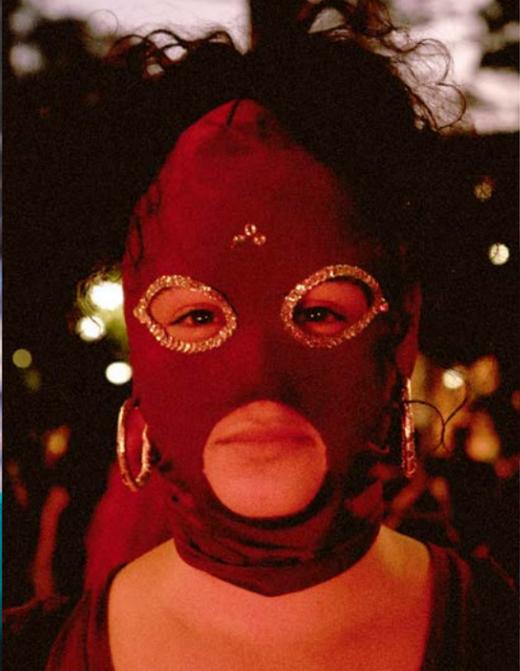
POR ESTHER MARGARITAS

busca una estrella
la más alta
olvida quienes caminan la vereda
sucumbe el suelo y une tus manos
a este cuerpo equivocado para ti
¿quíereme tantito trans?
busca un álamo
el más alto
olvida que afuera los márgenes existen
graznidos en el subsuelo no podrán
estornudar sobre nuestras bocas
besémonos en el minimarket
bésame en el paradero de buses
besémonos adentro de un psiquiátrico
adentro de una micro
afuera de una pizzería
en medio de la plazoleta
al fondo de la botillería
¿quíereme tantito trans?
no soy tan rara después de todo
buscaré a Teseo entre tus manos
ya no sudarán tus dedos cuando los tengas
enlazados a los míos
quíereme trans
tu risa es pangea y tengo miedo de separarme de ti
quíereme trans
no olvides las constelaciones del cielo
los álamos en el bosque
el océano recorriendo nuestras uñas
ya no más graznidos ni risas ajenas
dejemos las cuatro paredes de esta casa rota
y hagamos una bandera nueva
el continente se unió a la orilla
el sismo devino quietud de mármol
las olas son un jardín hermoso
estamos en el semáforo
y mis labios buscan los tuyos
quíereme tantito trans
trans
trans



Fotografías de Esther Margaritas





Los cruces feministas de *Diamela Eltit*

POR CATÁLOGA COLECTIVA

Reconocida por su trayectoria en narrativa, la escritora chilena ha vivido una vida feminista, tanto desde el trabajo institucional como desde el pensamiento y la acción. En esta conversación, reflexiona sobre los distintos momentos del feminismo en Chile y los vínculos que, según ella, teoría y literatura deben y no deben tener.

El feminismo en Chile no nació ayer. A comienzos del siglo XX estuvieron las mujeres trabajadoras, muchas de ellas anarquistas y sindicalistas. Más documentada está la lucha encabezada unas décadas después por el Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH), consagrada en la conquista del voto femenino en 1949. En los años 80, las feministas se arrojaron a las calles para exigir libertad en el país y en la casa. Luego de años de resistencia contra la dictadura, muchas de esas mujeres ingresaron a ocupar puestos en el gobierno.

Diamela Eltit (72) conoce esta historia. En septiembre de 1990 se crea el Sernam y ella, tras décadas de dedicarse a la docencia en Literatura, entra al servicio público: lugar donde una de sus tareas es investigar y escribir *Crónica del sufragio femenino en Chile*. Con ese libro, Diamela logra visualizar parte de una larga historia de inequidad para las mujeres, recorriendo el trabajo de feministas como Elena Caffarena y el MEMCH no solo por el voto, sino también por denunciar la precariedad que vivían las mujeres de los años 30 en temas domésticos, laborales y de salud, incluido el aborto.

— entrevista —



ILUSTRACIÓN DE RENATA TESSER

Actualmente, Diamela reparte su tiempo entre la docencia y la escritura. En esta conversación, reflexiona sobre el presente feminista del país. "A mí me interesa el feminismo relacional, interseccional, y las zonas más problemáticas están no tanto en el sitio de la mujer burguesa más acomodada, sino en aquel espacio más carente. Allí es donde se producen las mayores irregularidades contra las mujeres", afirma.

¿Cuál es tu apreciación sobre el movimiento feminista chileno actual?

Me interesa mucho saber por qué se detuvo el ímpetu feminista del 2018, que fue precedido por décadas de mujeres organizadas. Efectivamente, el sistema es inteligente y masculino y por supuesto va a tratar de manejar y controlar estos ímpetus. Pero estamos, tal vez, en el momento más abierto que hemos experimentado, más aún con un gobierno que se declara feminista. La literatura también es parte de ese proceso, no podemos pensar en una literatura

fuera de sus circunstancias, de su tiempo y de todo lo que ocurre. También en lo literario se ha masificado la cuestión de la mujer y el feminismo, se leen más mujeres e incluso hay algunas personas que hablan de un boom de la "literatura de mujeres".

Justamente acá es donde Diamela plantea sus reparos. En más de una ocasión, y como muchas de sus pares, la escritora se ha posicionado en contra de la "literatura de mujeres". "Se plantea la literatura por un lado y la literatura de mujeres por otro. Por ende, la literatura sin apellido, la verdadera, la grande, les pertenece a los hombres y como una cosa más pequeña estaría la "literatura de mujeres", explica Diamela, quien es enfática en aclarar que "el ser escritora no garantiza que un libro cumpla con las estéticas necesarias, como el ser hombre tampoco. Es la letra la que tendría que ser la más observada".



“Pienso que no se trata de ilustrar teoría feminista sino más bien producirla desde la letra y desde los enclaves literarios, es decir, que las teóricas vean en estos textos armazones que les permitan pensar y llegar a nuevas conclusiones”.

DIAMELA ELTIT



FOTOGRAFÍA DE MARCELA BRIONES, MOVIMIENTO FEMINISTA: AGRUPACIÓN MUJERES POR LA VIDA, 1987. DISPONIBLE EN MEMORIA CHILENA.

¿Cómo llegamos entonces a “desbiologizar” la letra, sin dejar de evidenciar las diferencias estructurales e históricas entre la publicación de mujeres y hombres?

Las mujeres podemos escribir sobre lo que queramos. Cuestiones relativas al género ya han surgido, pero tampoco se trata de hacer una “literatura feminista”. La literatura no existe para ilustrar la teoría feminista, sino para producir feminismo que le sirva a la teoría para operar. Pienso que no se trata de ilustrar teoría feminista sino más bien producirla desde la letra y desde los enclaves literarios, es decir, que las teóricas vean en estos textos armazones que les permitan pensar y llegar a nuevas conclusiones. Hay que buscar en esos libros, pero no desde un lugar tan lineal, porque volver a las mujeres escritoras es como darles la tarea de escribir sobre feminismo, lo cual tampoco me parece. La escritura debe abrir zonas, no ilustrarlas.

¿Cómo podemos unir literatura y teoría feminista?

Teresa de Rosario Orrego, editada en 1874, cuenta la historia de un amor correspondido. Es una pareja que funciona y cuenta con auspicios familiares, solo hay una diferencia entre ellos: ella es independentista y por lo tanto, rechaza el amor por la epopeya liberadora. Creo que ahí hay un matiz muy poco explorado, porque rompe los paradigmas de su tiempo: ella elige la política por sobre el amor. Esa novela no ha sido lo suficientemente pensada y es muy interesante. Tal como este ejemplo, hay mucha literatura que podríamos leer en cualquier tiempo como feminista, sin que exista la palabra y sin que ilustre nada, porque el feminismo se produce dentro del texto. Creo necesario mirar esos libros para dar un orden y para volver a pensar, porque si nos detenemos solamente en el presente es peligroso: primero, porque cancelamos al pasado, y segundo porque no vemos la continuidad. En la literatura no se descubre la América, está descubierta hace muchos años.



¿Puede este tipo de literatura tener efectos emancipatorios?

Si lees *Montaña Adentro*, la primera novela de Marta Brunet, ves con claridad cómo se derrumban los modelos del amor romántico y se cuestionan los paradigmas que regían a la mujer. Es ahí donde hay que apuntar, sino va a ser siempre algo superficial. Puedo definirme a partir de una lectura teórica o crítica, el punto es cómo remecer las estructuras de la subjetividad. Mientras las subjetividades no se vean alteradas no es posible que surjan cambios.

¿Cómo ves las nuevas perspectivas que han surgido de la teoría feminista y que también se reflejan en la literatura de hoy en día?

Hay autoras como Rita Segato que han trabajado hasta el cansancio la colonización y descolonización y eso está muy bien. Pero Marta Brunet lo escribió en los años cincuenta del siglo pasado en *María Nadie*, donde cuenta cómo las mujeres eran las mayores enemigas de esta protagonista, una empleada de correos que finalmente se tiene que ir del pueblo. En la literatura hay ejes que la teoría más adelante va a elaborar, que está elaborando y ha elaborado con mucha fuerza.

A tu juicio, ¿existe aún una disputa entre el feminismo institucional y autónomo, tal como hubo en los años 80 y 90?

Las mujeres que operan desde el feminismo institucional tienen que superar su comodidad para viajar a los lugares más incómodos y para eso hay saberes que no se tienen y que hay que adquirirlos, lo que llaman "tener calle". Quien tiene calle ahí seguro es Camila Vallejo, hay que ver que las otras nuevas representantes jóvenes sepan dónde están paradas. Este es un país con fallas muy notorias para las mujeres. Podría haber un mejor posicionamiento para la mujer siempre y cuando ellas sepan bien dónde están paradas.

¿Quién es la feminista chilena que te merece mayor admiración?

Tengo una gran admiración por Elena Caffarena. La conocí, hablé con ella en varias oportunidades y era una mujer muy brillante. Hizo lo que hizo desde la increíble perspectiva intelectual que tenía.

¿Qué autoras chilenas actuales destacarías?

(Ríe) Hay muchas escritoras y cuando nombras alguna, des-nombras a las demás. Pienso que Nona Fernández está haciendo un trabajo muy interesante y ya muy instalado. También Eugenia Prado, que trabaja de una manera menos centrada, o Beatriz García Huidobro.

¿Qué libros recomiendas para reflexionar sobre feminismo en Chile?

Julieta Kirkwood es quien abrió una puerta muy interesante a la teoría y también pienso en Alejandra Castillo, que se ha dedicado a la teoría feminista, ella es muy valiosa porque es una de las autoras más persistentes en el área. Nelly Richard también ha trabajado cuestiones muy relacionadas con género. Habrá otras también que no he leído, pero yo creo que hay que leerlas a todas.

Migrar a Chile: somos personas, no porcentajes

POR TAROA ZÚÑIGA SILVA

Integrante de Mecha cooperativa y coordinadora de medios en español de Globetrotter

FOTOGRAFÍA DE PEDRO ACEITUNO



Para escribir sobre migración suelo regresar, inevitablemente, a las cifras. Aunque me pesa la disolución de la individualidad entre los porcentajes, siempre busco números. Leo, de nuevo, en el último informe de ONU Migraciones: "para el 2020, la cifra de personas migrantes en el mundo eran 281 millones". Casi el 4% de la población mundial. 135 millones de mujeres y niñas. 89,4 millones eran personas desplazadas. Migrados, migradas, migrades. Las personas desplazadas fueron forzadas a dejar sus vidas y habitar -intentar habitar- nuevos territorios. Toda la población de Chile entra en ese número que expone la ONU. Me imagino a todo Chile como una cifra que se mueve, como se presentan los porcentajes: una masa informe que transita entre territorios.

Me produce cierta repulsión pensar en las personas que migramos así, en cifras, en masas indefinidas. Nuestras individualidades no caben en estos números. Menos aún en los datos locales. 2020: 1.462.103 personas migrantes viviendo en Chile. 717.288 mujeres. ¿Qué significa eso? Un millón cuatrocientos sesenta y dos mil ciento tres historias. ¿Cuánta gente dispuesta a escucharlas?

La unificación que implica la categoría migrante nos atraviesa a todes. Sabemos que los esfuerzos por aplicar/leer desde la interseccionalidad empujan desde lugares reducidos. Por más que digamos que no es lo mismo, por ejemplo, ser migrante-blanca que migrante-negra o migrante-rico que migrante-pobre o migrante-cis-hombre que migrante-trans, toda esta conciencia se hace evidente, casi siempre, en las consecuencias de no haberse incorporado antes, ya sea en políticas públicas o en acciones colectivas de protección a quienes son más vulnerables. Luego de la consecuencia, viene el escándalo, la indignación -colectiva o individual, manifiesta o no-. Pero eso no repone el sustento que podían significar las mercaderías destrozadas o decomisadas por los pacos, no devuelve las horas perdidas, infructuosamente, esperando atención sanitaria nunca dada, ni resucita a quien murió en un paradero cuando debía estar en un hospital o a quien llevaba una botella de bebida en la mano y no un arma, como dijeron para explicar el tiroteo mortal.



Esa unificación de las historias, esa disolución de todas las identidades que entran en la categoría migrantes, pone en riesgo nuestros trabajos, nuestras vidas, pero también –y mayoritariamente– nos deja solxs. A un número se le puede abandonar. A una persona, es mucho más difícil.

28

La soledad atraviesa la migración en diversas formas. La soledad que conlleva despedir lo que dejaste y la soledad del tiempo que toma reconstruirlo. En la modernidad, la extraña forma de soledad que trae la mediación de la tecnología: ahora podemos estar muy cerca de nuestro país de origen a través de nuestros afectos, presentes a través de videollamadas, audios, fotos, etc. Pero siempre, en algún momento, el celular se apaga. Y aunque sea por pequeños momentos nos vemos forzadxs a hacer lo que tuvieron que hacer siempre las generaciones de migrantes que nos preceden: menguar los lazos con el país de origen. Construir presencia en el país receptor. Reconstruir. Ser colectivamente. Existir en el colectivo. ¿Cómo se migran, cómo se trasladan las identidades, cuando estas se edificaron en el ejercicio político (como el feminismo, por ejemplo)? Acá se vale el conocimiento situado.

Me formé como feminista en mi país de origen. No hago parte de la generación de feministas derivada de la academia, sino de las que nos encontramos en la acción directa. Mi identidad como feminista depende, en un gran punto, de la existencia de un colectivo. No es una identidad masiva ni multitudinaria, pero sí grupal. Las grandes marchas, de las grandes consignas, se me hacen tan inmanejables como decir “el 4% de la población mundial”. ¿Qué tanto podría, realmente, tener en común con esas miles

Ante la masividad del feminismo, la identidad feminista se queda corta. Feminista sí, pero haciendo colectivo solo si estamos con las personas trans, con las trabajadoras sexuales, con las personas racializadas.

de mujeres, con su comprensión de los derechos, de la equidad y especialmente, de la clase? Ante la masividad del feminismo, la identidad feminista se queda corta. Feminista sí, pero haciendo colectivo solo si estamos con las personas trans, con las trabajadoras sexuales, con las personas racializadas. Algunas coinciden, otras no. Todas las que nos identificamos como feministas y creemos en el trabajo colectivo agregamos condiciones y, desde esa lógica, armamos grupos: compañeras de militancia o activismo, amigas, amores.

Ahora bien, conformar un colectivo con similares comprensiones y lecturas político-afectivas del mundo toma años. Y al migrar, no hay forma simple de recuperarlo. No existe una suerte de directorio de organizaciones, en el que podamos buscar a quienes más se nos parecen e inscribirnos. No hay tanto tiempo tampoco, porque la precariedad de la vida se incrementa cuando eres migrante y los tiempos se acortan. La recepción tampoco es simple. Hay sociedades más confianzudas que otras, y –en mi experiencia– en Chile prima la desconfianza política. Años de represión, de miedo y de saqueo no pueden pasar en vano. Las consecuencias se tejen con los hilos más finos y en la desconfianza, palpitan. Esta ha sido una conversación reiterativa entre otras personas migrantes que conozco. La dificultad para traspasar el muro de la desconfianza. El esfuerzo que eso implica y, otra vez, el poco tiempo que queda para invertir en eso.

Luego, la insuficiencia de las identidades. Somos muchos quienes migramos con nuestras luchas, sin embargo, el abanico de posturas es infinito, entonces, puede pasar –y pasa– que organizarse entre migrantes, solo por el hecho de ser migrantes, no basta. Las similitudes entre un grupo de mujeres que migraron pueden ser mucho menos que sus diferencias políticas. Y muchas diferencias son irreconciliables, no superables por estar juntas contra las vulneraciones que trae consigo la etiqueta migrante. Entonces, el feminismo entendido de una forma colectiva se vuelve un reto. Construir un colectivo se vuelve un reto. Leerse y entenderse y acompañarse entre nosotras, con nuestras identidades más allá de los porcentajes de los que hacemos parte, se vuelve un reto, un desafío. A veces, muchas veces, ya solo llegar –materialmente– a un nuevo país es suficiente reto. Y a veces podemos hacer más y a veces no.

¿Cómo abrazamos desde el feminismo los retos y dificultades de las otras? El feminismo es, en sí mismo, casi siempre, un esfuerzo (uno que trae satisfacciones profundas y calentitas, pero esfuerzo y reto al fin). Tódes, absolutamente tódes, fuimos socializados en el patriarcado y el capitalismo y nuestro sentido común se desvía, una y otra vez, hacia allá. Deconstruirlo es un esfuerzo constante, interno y relacional. No hay



ILUSTRACIÓN DE LORETO CONTRERAS

duda de que, por momentos, puede ser agotador para todas. Pero creo que, como feministas, tenemos que pensarnos una y otra vez en el equilibrio de los esfuerzos, en el sentido de equilibrar el agotamiento en relación a los privilegios y a las exclusiones, históricas y recientes. Igual que no es tarea de las personas racializadas educar a las no-racializadas en antirracismo, tal vez el espacio para integrar a las mujeres y a los feminismos migrantes no tiene que ser peleado a pulso por estos colectivos o por estas individualidades. Sabemos que en esa inmanejable cifra de miles de mujeres y niñas migradas en Chile hay miles de historias de vulneración y necesidad de apañe, de compañía, de acompañamiento en la lucha y defensa por derechos básicos. Hay personas que se identifican feministas, hay personas que migraron con sus luchas, hay personas que no. Casi todas perdieron una buena parte de lo que eran. Lo más importante: en esas cifras hay personas, no porcentajes. Y entre esas personas, muchas, por lo menos la mitad, coinciden con quienes solemos pensar como “lxs sujetxs del feminismo”. Sabiendo esto, ¿qué estamos haciendo para recibirles?

29



¿Qué leen las feministas?



Karen Glavic

Doctora en Filosofía y profesora de filosofía política y estética. Autora, compiladora y editora de ensayos y críticas sobre feminismo, memoria y cine. Le gustan los gatitos.

...

¿Qué libro recomendarías para entender el feminismo en nuestro país?

Un libro de Nelly Richards que me parece crucial es **Masculino/Femenino. Prácticas de la diferencia y cultura democrática**, publicado en 1993. Me gusta mucho porque creo que es un lado de la teoría feminista que, si bien, tiene visibilidad, no le damos toda la importancia que necesita.

¿Qué libro estás leyendo ahora?

Suelo leer muchos libros a la vez, tengo una suerte de collage en mi cabeza que agradezco bastante. Hoy mismo he circulado por **Tropismos de la disidencia** de Val Flores y también por **Complaint!** de Sara Ahmed, un libro sobre la queja como una práctica feminista.

¿Cuál es tu libro favorito?

Creo que es **Vivir una vida feminista** de Sara Ahmed, pero es posible que en dos años sea otro, y hace diez también hubiera sido otro.

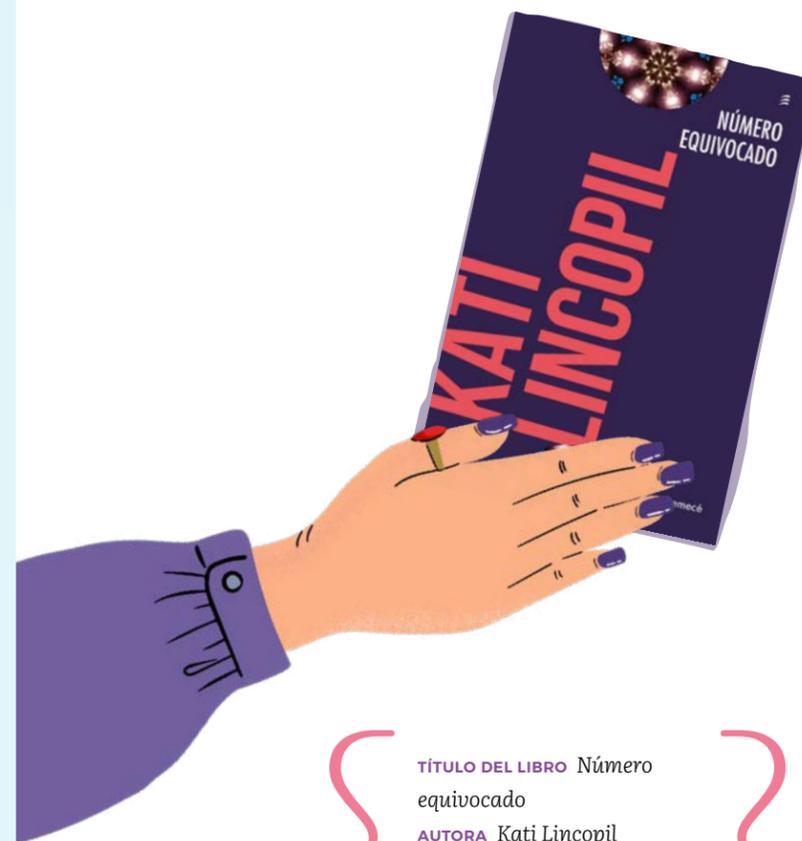
¿Cuál es el primer libro feminista que leíste?

El primer libro feminista que leí a conciencia y estudiándolo de punta a cabo fue **Ciencia, cyborgs y mujeres** de Donna Haraway, pero antes había leído, sin duda, cosas que no tengo tan frescas. Si me tengo que acordar rápido, pienso primero en la historia de mis abuelos paternos que eran muy cercanos a Olga Poblete y Amanda Labarca. Creo que no fueron los primeros libros que leí, pero sí desde muy chica fui entendiendo quiénes eran estas mujeres y, hoy, luego de que mis abuelos murieron, conservo algunos libros de ellas que estaban en su biblioteca.

Revelar verdades para sabernos:

Número equivocado

POR CATÁLOGA COLECTIVA
AGRADECIMIENTOS A GRUPO PLANETA



Los relatos del debut literario de la escritora Kati Lincopil nos hablan del origen y de la identidad, aquella que no termina de ser algo unívoco y que se encuentra resquebrajada. Una que hay que reconstruir con retazos de lo que implica reconocernos en este Chile precario, desigual y opaco.

Número equivocado nos habla en primera persona y se sitúa en escenarios de injusticias y ausencias. Bien podría ser una novela. Una que nos engaña con el yo de la autoficción pero que poco a poco se desdibuja para dar paso a la presencia de madres, abuelas y tías que son las que cuidan y sostienen, las que enseñan, las que guardan secretos y dolores y también las que revelan verdades.

Al final es solo la búsqueda incesante, el preguntarse, el solo hecho de querer saberse, lo que podría dar la clave. Como una caja de pandora, una vez que nos atrevemos a abrirla, la verdad se abre paso e ilumina todo aquello que somos.

TÍTULO DEL LIBRO **Número equivocado**
AUTORA **Kati Lincopil**
Nº DE PÁGINAS **100**
FECHA DE EDICIÓN **Mayo de 2022**
EDITORIAL **Emecé**
CIUDAD **Santiago de Chile**



Cuestionando lo público y lo privado:

Preguntas que hicieron movimiento

POR CATÁLOGA COLECTIVA

32

“No hay democracia sin feminismo”, vociferaba Julieta Kirkwood, una de las feministas más importantes durante la dictadura en Chile. Y es que las democracias actuales que no tienen perspectivas feministas no pueden ser democracias, ya que no cuentan con las voces de millones de mujeres que buscan justicia e igualdad.

En esta recopilación de la escritora chilena, un registro inédito de archivos resguardados por su querida compañera y amiga Vicky Quevedo, es posible evidenciar la claridad de Kirkwood para advertirnos que la posición de las mujeres es siempre bajo un marco de opresión. En ese entendido, el feminismo es aquel movimiento que remece las estructuras patriarcales, que son la base fundacional para toda una sociedad. **Preguntas que hicieron movimiento** es un llamado a activarse, cuestionar lo privado y lo público, lo masculino y lo femenino y todas aquellas dualidades que operan de forma machista y segregadora.

Julieta Kirkwood, precursora del feminismo en Chile, llama a una “revolución de la vida cotidiana” y cómo no sentirse interpeladas en este momento histórico, con un proceso

TÍTULO DEL LIBRO Preguntas que hicieron movimiento. Escritos feministas 1979 - 1985
AUTORA Julieta Kirkwood. Selección de Pierina Ferretti y Luna Follegati. Prólogo de Cynthia Rimsky
Nº DE PÁGINAS 300
FECHA DE EDICIÓN 2021
EDITORIAL Banda Propia
CIUDAD Santiago de Chile



constituyente con paridad de género y la posibilidad de aprobar una Constitución que asegure nuestro derecho a una vida libre de violencias. La lectura de este texto, que contempla diversos registros y cuya edición apuesta por una lectura actual, es necesaria para poder comprender aquellos caminos que fueron contruidos previamente, logrando que cada palabra y párrafo sea representativo tanto de la situación política como social.

La Catálogo



Esta sección es una creación colectiva entre la agrupación Autoras Chilenas (Auch!), la Red de Historiadoras Feministas y Catálogo Colectiva, en la cual **encontrarás libros para pensar los feminismos en Chile**. A través de este listado buscamos compartir y dar a conocer aquellos textos que nos han invitado a sentirnos parte de una historia común y, al mismo tiempo, mirarla con ojo crítico.

Los escritos incluidos comprenden narrativa, ensayo, poesía, teatro, ficción, libros infantiles y manifiestos. Asimismo, las recomendaciones dan cuenta de la diversidad de las experiencias de las mujeres en Chile. Estos libros no solo buscan botar el patriarcado, sino también cuestionar la idea de que la experiencia de las mujeres es para todas igual.

De este modo, leer y pensar juntas es un ejercicio conscientemente elegido; una decisión política a través de la cual las mujeres que habitamos este territorio compartimos, criticamos y desafiamos nuestras diferentes opresiones.

COLABORAN

auch!

RHF

¿No sabes por dónde partir?
¡Busca la !



Abate, Jennifer (ed.). (2020). **Elena Caffarena. Una mujer pública**. Universitaria.

Aguirre, Isidora. (1970). **Los que van quedando en el camino**. Mueller.

Aguirre, Isidora. (2021). **Teatro completo**. USACH.

Aldunate Morales, Victoria. (2012). **Cuerpo de Mujer, Riesgo de muerte. Violencia Estructural y las trampas del Género-“Generismo”**. Sarri-Sarri Distro & Records.

Antivilo, Julia. (2021). **Belén de Sárraga. Crónica de un torbellino libertario por América Latina**. Escapate.

Barros Borgoño, Martina. (1917). **El voto femenino**. Revista Chilena, 390-399.

Barros, Pía (coord.). (2011). **¡Basta! 100 Mujeres contra la violencia de género**. Ediciones Asterión.

Bassi, Eugenia (1996). **Cierta Femenina Oscuridad**. Cuarto Propio.

Brito, Eugenia (2021). **Cuerpos desiguales. Antología de poesía de mujeres chilenas del siglo XX**. Universidad de Talca.

Brunet, Marta (1929). **María rosa, flor del quillén**. La Nueva Novela.

 Brunet, Marta (1957). **María Nadie**. Zig-Zag.

Calderón, Teresa (1989). **Género Femenino**. Editorial Planeta.

34

“El hecho de mirar el problema como complejo, difícil, de hablarlo, discutirlo fue creando, sin saberlo, muy claramente, el inicio de un movimiento de mujeres en Chile. Ustedes son parte de él”.

Julieta Kirkwood
Feminarios, p.108

Carrasco, Ana María (2018). **Hacia un nuevo significado de la política: Los movimientos de mujeres en el extremo norte de Chile (1910-1973)**. Universidad de Tarapacá.

Castillo, Alejandra (2007). **Julieta Kirkwood. Políticas del nombre propio**. Palinodia.

Castillo, Alejandra (2011). **Nudos feministas: política, filosofía, democracia**. Palinodia.

Catrileo, Daniela (2016). **Río Herido**. Edicola.

Catrileo, Daniela (2019). **Piñen**. Libros del Pez Espiral.

Colectivo Las Tesis (2021a). **Antología Feminista**. Penguin Random House Grupo Editorial.

 Colectivo Las Tesis (2021b). **Quemar el miedo: un manifiesto**. Planeta.

Coordinadora Feminista 8M (2021). **La huelga general feminista ¡Va!** Tiempo Robado.

35

“Las mujeres mapuche han expresado que no se sienten interpretadas por las políticas aplicadas por el Sernam, porque no consideran su particularidad como mapuche, lo que explica la propuesta de las mujeres mapuche e indígenas de los demás pueblos: género con pertinencia indígena”.

Diva Millapán

Participación política y social de la mujer dirigente mapuche urbana de la provincia de Santiago, en la región metropolitana, p.52

Cortés, Carolina, & Rivera, Camila (2019). **Desde las ancestras a la actualidad. Mujeres negras de Arica y sus resistencias**. Archivo Andrés Bello.

 Eltit, Diamela (2018). **Crónica del sufragio femenino en Chile**. Ediciones Libros del Cardo.

Eltit, Diamela (2021). **El ojo en la mira**. Ampersand.

 Erpel Jara, Angela (comp.) (2018). **Mujeres en defensa de territorios. Reflexiones feministas frente al extractivismo**. Fundación Heinrich Böll.

Fernández, Nona (2008). **Mapocho**. Uqbar.

Follegati, Luna (2021). **“Nos quitaron hasta el miedo”: Los feminismos en la revuelta social chilena**. Lasa Forum, 4-10.

García Mingo, Elisa (coord.) (2017). **Zomo newen: Relatos de vida de mujeres mapuche en su lucha por los derechos indígenas**. LOM Ediciones.

Gaviola, Edda, Largo, Eliana, & Palestro, Sandra (1992). **Si la mujer no está, la democracia no va**. Propositiones, 79-85.

Glavic, Karen (2020). **La revuelta entre otras revueltas: los feminismos antes y más allá del octubre chileno**. Pléyade (Santiago), 26, 33-44.

“A lo largo de la historia indagada podemos vislumbrar cómo se va delineando, vista desde el caso chileno, lo que podríamos llamar la “invencible revolución de las mujeres”, revolución que, a diferencia de las otras revoluciones sociales, ha resistido en el siglo XX todos los obstáculos, todas las dictaduras e incluso todas las tradiciones, manteniendo viva la llama de su demanda de justicia, equidad, libertad y amor, guerreando pacífica y cotidianamente en todos los frentes”.

María Angélica Illanes
Nuestra historia violeta, p.11

“En el Chile dictatorial, las mujeres pobladoras viven en un triple silencio, en una triple opresión: la de género, ancestral; la de la pobreza, histórica; la de la represión militar, nueva o renovada”.

Teresa Valdés,
Mujeres que sueñan, p.14

“Muchas mujeres afrocolombianas que viven en campamentos, huyendo de la violencia en su país de origen llegan a Chile con sueños de mejorar su vida y, en una gran mayoría, no es mejoría lo que encuentran. Hay muchos casos de violencias tan extremas que pareciera que el tiempo ha retrocedido o que la colonia mutó, cambió sus formas, pero jamás se fue”.

Paola Palacios

Violencia estructural: Intersecciones (in)visibles, p.45-46

- Glavic, Karen (comp.) (2020). *Aborto Libre: Materiales para la lucha y la discusión en Chile*. Pólvora.
- González, Camila (2021). *Insumisas: diez chilenas vitales desde la disidencia*. Pólvora.
- Grau, Olga, Follegati, Luna, & Aguilera, Silvia (2020). *Escrituras feministas en la revuelta*. LOM Ediciones.
- Hernández, Elvira (2010). *La bandera de Chile*. Editorial Cuneta.
- Hiner, Hillary (2015). “*Fue bonita la solidaridad entre mujeres: Género, resistencia, y prisión política en Chile durante la dictadura*”. *Revista Estudios Feministas*, 23(3), 867-892.
- Hiner, Hillary (2019). *Violencia de género, pobladoras y feminismo popular. Casa Yela Talca (1964-2010)*. Tiempo Robado.
- Illanes, María Angélica (2012). *Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: una revolución permanente* (Vol. 0). LOM Ediciones.
- Jara, Marta (1963). *Surazo*. Zig-Zag.
- Kirkwood, Julieta (1983). *El feminismo como negación del autoritarismo*. FLACSO-SANTIAGO, 52, 22.
- Kirkwood, Julieta (1986). *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos*. FLACSO.
- Kirkwood, Julieta (1987). *Feminarios*. Ediciones Documenta.
- Kirkwood, Julieta & Crispi, Patricia (1987). *Tejiendo Rebeldías. Escritos feministas de Julieta Kirkwood*. La Morada.
- Labarca, Amanda (1947). *Feminismo Contemporáneo*. Editorial Zig-Zag.

“El movimiento feminista estudiantil señaló así un cuestionamiento radical y profundo a las estructuras patriarcales, representadas no sólo a nivel institucional, sino también en el carácter cotidiano y arraigado de las violencias; desde las brechas salariales a las bajas jubilaciones de las mujeres, como también los altos costos de la salud privatizada y las interminables cifras de femicidios”.

Luna Follegati

Nos quitaron hasta el miedo, p.7

- Largo, Eliana (2014). *Calles caminadas. Anverso y reverso*. DIBAM.
- Lincopil, K. (2022). *Número equivocado*. Emecé.
- Loncón, Elisa (2018). *Maben Ñi Puji Espíritus Femeninos. Relatos de mujeres originarias*. USACH.
- Maillard, Carolina, & Ochoa Sotomayor, Gloria (2013). *Yo soy... : Mujeres familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine*. Germina.
- Mara Rita (2015). *Trópico mío*. MAGO Editores.
- Meruane, Lina (2014). *Contra los hijos*. Random House.
- Micolta, Juliette (2021). *La Negra Casilda*. Bemba Colora.
- Millapán, Diva (2010). *Participación política y social de la mujer dirigente mapuche urbana de la provincia de Santiago, en la Región Metropolitana*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Mistral, Gabriela (2009). *Niña errante. Cartas a Doris Dana*. Lumen.
- Montealegre, Miranda & Montealegre, Abril (2019). *En el doblez*. Asterión Ediciones.

- Montecino, Sonia (2008). *Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia*. Catalonia.
- Montecino, Sonia (1991). *Madres y Huachos: Alegorías del Mestizaje Chileno*. Cuarto Propio/Cedem.
- Montero, Claudia (1928). *Y también hicieron periódicos. Cien años de prensa de mujeres en Chile 1850-1950*. Hueders.
- Muñoz, Rosabetty (2005). *Ratada*. LOM Ediciones.
- Neira, Angela (coord.) (2018). *Procesos Escriturales, Mujeres de Puño y Letra*. Cuarto Propio.
- Neira, Angela (ed.) (2022). *Dramáticas del Sur. Escritoras del teatro en Chile*. Mujeres puño y letra.
- Palestro, Sandra (1991). *Mujeres en movimiento 1973-1989*. Documento de trabajo FLACSO - Programa Chile Serie Estudios Sociales, N° 14.



Palomera, Adriana, Pinto, Alejandra (comp.) (2006). **Mujeres y prensa anarquista en Chile (1897-1931)**. Proyección.

Pino Luna, Nayareth (2021). **Mientras dormías, cantabas**. Los libros de la mujer rota.

Pisano, Margarita (2001). **El triunfo de la masculinidad**. Surada.

 **Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres**. (2018). **Nunca más mujeres sin historia: conversaciones feministas**. Fundación Heinrich Böll.

Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres. (2019). **Violencia Estructural y Feminismo**. Fundación Heinrich Böll.

Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres. (2021). **Violencia estructural: Intersecciones (in) visibles**. Fundación Heinrich Böll.

 **Reyes, Romina** (2019). **Ríos y provincias. Montacerdos**.

Richards, Nelly (2008). **Feminismo, género y diferencia(s)**. Palinodia.

Rimsky, Cynthia, Ferretti, Pierina, & Follegati, Luna (2021). **Julieta Kirkwood: Preguntas que hicieron movimiento, escritos feministas 1970-1985**. Banda Propia.

Ríos, Marcela, Godoy, Lorena, & Guerrero, Elizabeth (2003). **¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura**. Centro de Estudios de la Mujer-CEM/Cuarto Propio.

Stuven, Ana María (2017). **La república en sus laberintos. Ensayos sobre política y mujeres en el siglo XIX chileno**. Editorial Legatum.

Troncoso Pérez, Lelya (2020). **Mujeres revolucionarias y resistencias cotidianas. Reflexiones sobre prácticas de memoria feminista en Chile**. Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios Sobre Memoria, 7(14), 120-137.

Valdés, Constanza (2021). **¿Un cuerpo equivocado? Identidad de género, derechos y caminos de transición**. La Pollera.

“Ocurrido en Chile el golpe cívico-militar el 11 septiembre de 1973, fueron sobre todo mujeres las primeras en reaccionar y agruparse para la denuncia y la supervivencia”.

Eliana Largo
Calles caminadas, p.59

Valdés, Teresa (1987). **Las mujeres en la dictadura militar en Chile**. FLACSO.

Valdés, Macarena (2018). **Soy Teresa Wilms Montt. Grande entre lo pequeño, pequeña ante el infinito**. Catalonia.

 **Valdés, Teresa & Weinstein, Marisa** (1993). **Mujeres que sueñan. Las organizaciones de pobladoras en Chile: 1973-1989**. FLACSO.

Valdés, Ximena, Rebolledo, Loreto, & Wilson, Angélica (1995). **Masculino y femenino en la hacienda chilena del siglo XX**. Cedem.

Varias autoras (2019). **La Décima Feminista**. Cuarto Propio.

Varias autoras (2021). **Históricas. Movimientos Feministas y de Mujeres en Chile 1850-2020**. LOM Ediciones.

Varias autoras. (2022). **Agitadoras. Siete perfiles de un Chile feminista** (N. Figueroa (ed.). Berrinche Ediciones / Libros del amanecer.

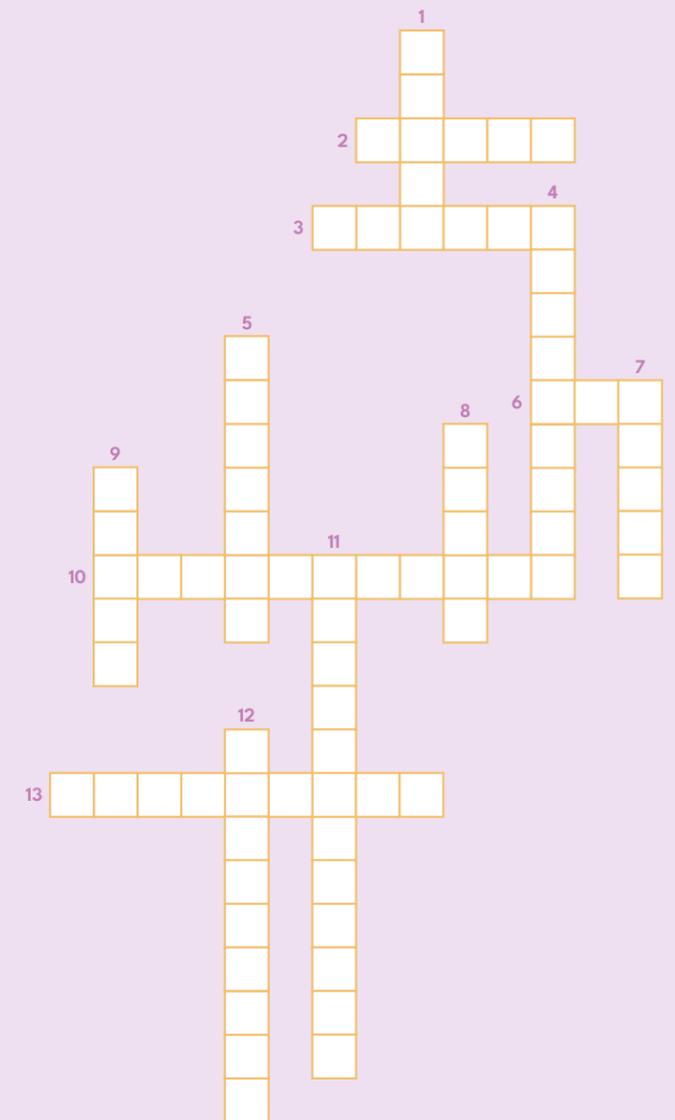
Vidaurrázaga, Tamara (1990). **Mujeres en Rojo y Negro. Reconstrucción de memoria de tres mujeres miristas (1971-1990)**. Universidad de Chile.

Wilms Montt, Teresa (1922). **Lo que no se ha dicho...** Nascimento.

 **Zerán, Faride** (ed.) (2018). **Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado**. LOM Ediciones.

Crucigrama

1. Quiéreme
2. Glavic
3. No son respetados según el texto de Alejandra Herrera (sigla).
4. **Tejiendo _____**. **Escritos feministas** de Julieta Kirkwood.
5. Kirkwood
6. Editorial de **Zomo Newen Relatos de vida de mujeres mapuche en su lucha por los derechos indígenas**.
7. Si la _____ no está, la democracia no va.
8. Nos quitaron hasta el _____.
9. Lograron el sufragio universal según el relato de Eliana Largo.
10. Editorial de **Ríos y Provincias**.
11. Tema del texto de Constanza Valdés.
12. Editorial de **Nudos feministas: política, filosofía y democracia**.
13. Tema del texto de Taroa Zúñiga.



O	T	A	N	G	E	L	A	N	C	I	S	O
U	A	R	E	M	A	V	B	F	A	M	I	A
A	B	S	O	E	T	I	E	E	G	E	L	Q
L	E	D	I	R	O	R	S	G	L	N	V	J
A	R	B	O	M	E	G	O	I	S	L	I	U
N	I	T	A	U	O	I	S	O	E	D	A	D
B	U	N	A	R	S	N	E	C	N	E	O	I
R	N	E	O	L	B	I	E	O	O	A	M	T
D	I	A	M	E	L	A	U	N	A	M	K	H
O	A	I	U	T	E	O	R	D	I	A	E	F
C	A	U	R	A	I	S	U	A	P	N	S	O
T	D	O	R	G	E	B	I	O	E	D	M	A
K	I	M	B	E	R	L	E	A	U	A	I	U

Resultados número anterior

Todos los contenidos de Catálaga Revista pertenecen a Catálaga Colectiva y sus colaboradoras, quienes liberan estos derechos para su reproducción, distribución, copia o uso docente gratuito. Queda prohibida su venta.

Tipografías: Fraunces de Phaedra Charles y Flavia Zimbard, Trueno de Julieta Ulanovsky, League Spartan de Caroline Hadilaksono y Literata de Veronika Burian, Irene Vlachou, Vera Evstafieva y Jose Scaglione (TypeTogether).

400 ejemplares
Impreso en Donnebaum
Agosto de 2022, Santiago de Chile

Fe de erratas "Introducción a los feminismos":

- p.3; p.6; p.13; p.17; p.24; p.27: Las obras que aparecen en estas páginas corresponden a Collages. La técnica collage se sirve de referencias para crear una obra nueva. En p.3 el collage de Macarena Reyes contiene imágenes de la obra "Demasiada Libertad Sexual les convertirá en Terroristas" dirigida por Ernesto Orellana y fotografiada por Paz Errázuriz.
- p.34: El año de edición de Castillo, Alejandra. Nudos feministas: política, filosofía, democracia. Palinodia., es 2011 (aparece 2017)
- p.8 y p.28 El nombre de la ilustradora es Minerva Miranda (aparece incorrectamente como Minerva Mivi)



#leerypensarjuntas

“Seamos mujeres plenas, suframos por el dolor ajeno, seamos solidarias y sensibles, enamórenos todos los días, seamos ágiles, livianas como las mariposas y fieras ante la injusticia. Seamos firmes, sencillas, incansables, valerosas. Seamos la fuerza, la lluvia necesaria que haga realidad otro Chile posible y necesario”.

La ola viene de vuelta. Extractos de entrevistas a Gladys Marín.



PROYECTO FINANCIADO POR FONDO DEL LIBRO Y LA LECTURA
FOMENTO DE LA LECTURA Y/O ESCRITURA 2022

¿Tienes sugerencias de libros sobre este tema u otros en el feminismo? ¿Estás buscando un espacio para publicar tu obra (ensayo, poesía, reseñas, ilustraciones, collage, etc.)? Escríbenos a catalogacolectiva@gmail.com o contáctanos en nuestras redes sociales [@catalogacolectiva](https://www.instagram.com/catalogacolectiva) [catalogacolectiva.org](https://www.facebook.com/catalogacolectiva)

¡Catálogo Revista la construimos entre todas!